

se plantó en Pombo, se relacionó con las más altas figuras de la nueva generación y cruzó impresiones de arte con un grupo de pintores de avanzada (Climent, Timoteo Pérez Rubio, Pelegrín, el hondureño Pablo Zelaya, el portugués Almada, el dibujante Pujol, el escultor Planes y otros). Al mismo tiempo frecuentó la Academia de Pintura de San Fernando y se empapó de lecturas sustanciosas y orientadoras. El resultado de todo ello han sido esos dos cuadros que tanta atención le han arrojado sobre sí y que le clasifican en el grupo de los post-expresionistas de la pintura europea.

Inquieto, dinámico, nervioso y ubicuo, Rodríguez Ruiz tiene tiempo para dedicarse a múltiples actividades, además de la que le es más grata y querida.

Le interesa la literatura en su

aspecto folklórico. *Repertorio Americano*, *Bolívar* y otras revistas importantes nos han dado a conocer interesantísimos cuentos *ticos* y hasta se ha anunciado una selección de ellos a cargo de la Editorial Bolívar.

Le interesa la cerámica también en su aspecto folklórico. Está aprendiendo el oficio en la Escuela de Cerámica, de Madrid, para crear una cerámica costarricense a base de los delineados y composiciones de las cerámicas precolombinas.

Pudiera darse también, y ello es de desear, que Rodríguez Ruiz al regresar a Costa Rica se decidiera a romper el cordón umbilical de la dependencia pictórica de su país con las escuelas europeas, creando una plástica nacional, no a base de tópicos, sino a base de línea, color y temperamento.

Otros hablarán con más exten-

sión y autoridad de Rodríguez Ruiz, en breve o andando el tiempo. Hoy sólo me cabe a mí el honor de consignar el triunfo de su presentación en Madrid y el espaldarazo efusivo que ha sabido darle la crítica madrileña, tan parca en prodigar elogios a quien no los merece.

Abel Romeo Castillo

Madrid, abril de 1931.

Elogios...

(Viene de la pág. segunda)

ayunas, y si comen es un par de habas crudas o algunas hojas sin sustancia.—Así va el mundo, respondió don Quijote: a la virtud acendrada casi siempre le cabe en suerte la miseria: los buenos lo suelen pasar mal. Pero el hombre superior se levanta en cierto modo sobre las exigencias de la materia y se ríe de la gula; lo cual no es pasarlo mal, si la temperancia es obra de virtud y no de necesidad. Si todos los que padecen escasez fueran superiores a los que rebosan en comodidades, la gran mayoría del género humano vendría a merecer la corona de Sócrates. Filósofos hay que lo son mientras no pueden otra cosa; pero si de repente les sonríe la fortuna, ya no piensan sino en holgarse. Come, Sancho, come lo que te ofrece Dios hoy día, que ya llegará tiempo en que presidas tus banquetes, si no de rey, por lo menos de grande de primera clase. —¿Entonces no será preciso ser humilde, señor don Quijote, y me mantendré como un marqués?—El decoro, respondió don Quijote, exige que cada cual acorte o alargue sus gastos según su calidad y puesto. La templanza es virtud muy avenidera con las riquezas: te es dado practicarla, sin que por esto se eche de ver mezquindad en tu servicio. Haz cuenta con la hacienda: si posees bienes de fortuna, un cierto rumbo gobernado por el buen juicio no te sentará mal; si eres corto de medios, ríndase tu orgullo a la humildad de tus haberes. Uno como resplandor ilumina también la pobreza, y es la decencia, el aseo, esa atildadura que tanto se hermana con la escasez como con la abundancia. El agua nada cuesta: mirate la cara en tus vasos, que este es el lujo del pobre. Si no te es dado sentarte a mesa cubierta con primoroso alemanisco que pregona el fausto de tu casa, procura que el barato lienzo esté resplandeciendo de limpio, sin mancha ni arruga: y si no tienes para darlo a lavar y aplanchar, lávalo y aplánchalo con tus manos. Hubo un antiguo que, por no valerse de nadie para nada, aprendió cuantos oficios se relacionaban con sus necesidades, y más aún por hacerlo todo con limpieza y esmero. Cocinaba sus alimentos, cosía sus vestidos, lavaba su ropa, siendo nada menos que miembro de una famosa escuela de filosofía: cocinaba y lava, Sancho, primero que verte descuidada en tu persona y tus cosas. Llegando yo un día a casa de un amigo pobre, sucedió que no hubiese mantel en ella: ¿Sabes como acudió la señora a reparar esa falta? Cubrió la mesa con hojas de verde, fresco plátano, y comimos cual pudieran las ninfas en sus grutas. Esta es la sabiduría de la pobreza. Personas aprensivas hay a quienes todo perrece mal, y tan delicadas, que si las sábanas tienen costura, ya no duermen.

Juan Montalvo

Dos cartas y un comentario...

(Viene de la página 9.)

se restablecerá el ritmo de la raza y así tendrá usted en los hechos el mejor desagravio después de la descortesía que nos lastima a todos.

Créame, mi querido Alomar, su admirador y amigo,

Manuel Ugarte

Madrid, 20 de mayo de 1931.

Señor don Manuel Ugarte

Niza.

Mi grande y generoso amigo:

Muy fuertes han sido mis emociones de estos días. Fué la primera el alto honor de representar a la República Española en la Argentina, porque ello significaba para mí la realidad de un múltiple ensueño: la libertad de mi España, el abrazo a la América española, mi visita a aquella noble selección. Fué la segunda el veto del Presidente Urriburu, que si es verdad que me anulaba aquella ilusión, también es cierto que me proporcionaba una especie de certificado de hombre liberal, opuesto a todas las tiranías.

Fué, en fin, la tercera emoción el delicadísimo mensaje de usted. Y créame, no sólo me ha aportado el pleno desagravio, sino la compensación magnífica de aquella contrariedad. Para recibir una carta como la de usted, bien puede arrostrarse el desengaño.

No dudo de que se cumplirán sus profecías, y que también la Argentina, tan excelsamente honrada por usted, sacudirá sus cadenas. Ojalá que la ejemplaridad materna de España se mantenga, como un poco de contagio salvador.

Con mi eterna gratitud, reciba un abrazo de su amigo y admirador,

Gabriel Alomar

bargo hemos logrado una muestra. El Gobierno de los militares argentinos ha negado su agreement a Gabriel Alomar como Embajador de la nueva República Española. Bien han entendido los militares toda la peligrosa potencia espiritual que se encierra en el cuerpo endeble del gran escritor mayorquín. O más bien dicho, no saben lo que han hecho, como no saben quién es el amo a quien sirven. Alomar rechazado de América cuando es más americano en el sentido bueno, en el sentido hispánico, que todas esas almas confusas de patriotas nacionalistas. Rechazada la inteligencia, desconocida la honradez, negada la luz, pobre raza nuestra desde México hasta cabo de Hornos. Mientras México anuncia el envío de un rufián, la Argentina se niega a recibir a uno de los guías de la raza.

La guerra al talento no se limita a los de fuera; comprende también a los de casa. El periódico *Crítica* ha sido suprimido por los medios que ha puesto de moda el callismo en México, amenazas a los anunciantes, boycott oficial, arrestos y en definitiva la quiebra del diario. Así han desaparecido en México los dos grandes diarios antes independientes: *El Universal* y *el Excelsior*. Pero cuando estos dos diarios mexicanos fueron deshechos por el gobierno, ya nadie les dedicó respuestas; se habían desprestigiado, habían transigido con el mismo gobierno que no se conforma sino con la complicidad. En cambio la desaparición de *Crítica* sí debe ser lamentada por todos los hombres libres.

En México recordamos que *Crítica* fue de los pocos diarios del continente que osaron romper la consigna yanqui protestante de apoyar el callismo, de elogiar el callismo a toda costa. En *Crítica* hallaron siempre cabida las verdades más terribles, porque eran verdades. La libertad americana que ha tenido en la Argentina su más firme asiento está de duelo. Peor, está muerta, está sofocada. Se dirá que ya no hay hombres en el vasto continente. Sólo verdugos y víctimas pacientes.

José Vasconcelos

(De La Antorcha, París.)

Sigue luciéndose la dictadura novísima. Una censura rigurosa impide obtener detalles; sin em-